

Hotel America:

Cheap Labor.

Colección Museo de Arte Costarricense.

Fecha aproximada: 1995 o 1996.

Perteneciente a la serie Hotel América 1995-1998

Ideas detrás de esta serie:

Tras un viaje a Venezuela en 1991, conocí las pinturas del alemán Ferdinand Bellerman, un artista de los llamados “artistas viajeros”: en su mayoría alemanes, pero todos europeos, seguían las huellas e instrucciones de Alexander von Humboldt, naturalista y figura gigantesca de la botánica, de los primeros años del siglo XIX. Como escribe Beatriz Gonzáles * Museo del Banco de la Republica, Colombia (según ella misma plagiando a Roland Barthes : “... **la historia del siglo XIX en América es una historia de interpretación de miradas.**” Bellerman, también bajo el auspicio de Humboldt, llegó a Venezuela como un artista/científico, cuya meta era hacer interpretaciones pictóricas del paisaje, la flora y la fauna del nuevo continente. Muchas de las pinturas que vi en esa exhibición, pertenecían a una época en que ya Bellerman se había ido de Venezuela. Es decir, las había pintado basado en bocetos, pero sobre todo , en lo que recordaba de aquellas tierras.

Al mismo tiempo había adquirido un libro con ilustraciones de mapas antiguos, entre cuyos ilustradores figuraban Abraham Ortelius y Willem Blaeu, ambos activos alrededor del siglo XVI y XVII. me llamaba la atención sobremanera, la idea que tenían estos ilustradores a la hora de ilustrar a América y a África por ejemplo: como tierras fabulosas, llenas de nativos exóticos, animales fabulosos etc. Especialmente atractivos eran los escudos de armas que estos ilustradores diseñaban al pie de los mapas, donde incluían la información sobre lo expuesto en la ilustración, tal como título del mapa etc.

Había justo pasado el aniversario de los 500 años del “descubrimiento de América”, y en 1994 de repente se me ocurrió poner todas estas piezas de información juntas: los paisajes exóticos de Bellerman, las ilustraciones euro centristas y plagadas de prejuicios de Ortelius y Blaeu (pero bellas de alguna manera) y la avalancha de “turismo” que había vuelto a nuestro diminuto pedazo de tierra, una especie de santuario de la naturaleza. El último elemento que escogí fue la figura del “tondo” italiano: una pintura que se ejecuta sobre un formato circular.

Con estos elementos, armé una especie de extrapolación (En [*lógica*](#), el [*método de extrapolación*](#) **es un método que consiste en suponer que el curso de los acontecimientos continuará en el futuro, convirtiéndose en las reglas que utilizan para llegar a una nueva conclusión**) del turismo y el colonialismo: el turismo en esta parte del mundo es la segunda oleada del colonialismo.

Pienso que la serie en si está muy bien lograda y armada a nivel conceptual, pero desafortunadamente para el momento en que la pinto, carezco realmente de suficiente formación como pintor, y técnicamente las obras no están a la altura de su nivel conceptual.

Por otro lado, para cuando las hago, 1994, o sea 16 años atrás, las ideas que planteo ahí no son bien comprendidas, pues la mayoría de nosotros estaba demasiado entusiasmado con las perspectivas económicas que el boom turístico de los 90 prometía. Todavía no estábamos tan conscientes de los daños ecológicos, ni del impacto real que tendría en zonas marítimas el arribo de turismo masivo.

Hotel America:

Cheap Labor.

Costa Rican Art Museum Collection.

Approximate date: 1995 or 1996.

Belonging to the series Hotel America 1995-1998

Ideas behind this series:

After a trip to Venezuela in 1991, I got to know the paintings of the German Ferdinand Bellerman, an artist of the so-called "traveling artists": mostly German, but all European, following in the footsteps and instructions of Alexander von Humboldt, a naturalist and gigantic figure of botany, from the early years of the 19th century. As Beatriz Gonzáles writes * Museo del Banco de la Republica, Colombia (according to herself, plagiarizing Roland Barthes: "... the history of the 19th century in America is a history of interpreting gazes. "Bellerman, also under the auspices of Humboldt, came to Venezuela as an artist/scientist, whose goal was to make pictorial interpretations of the landscape, flora, and fauna of the new continent. Many of the paintings I saw in that exhibition belonged to a time when Bellerman had already left Venezuela, that is, he had painted them based on sketches, but above all, on what he remembered of those lands.

At the same time, I had bought a book with illustrations of ancient maps, whose illustrators included Abraham Ortelius and Willem Blaeu, both active around the 16th and 17th centuries. I was extremely struck by the idea that these illustrators had when it came to illustrating America and Africa for example: as fabulous lands, full of exotic natives, fabulous animals, etc. Especially attractive were the coats of arms that these illustrators designed at the bottom of the maps, where they included information about what was exposed in the illustration, such as the title of the map, etc.

It was just past the 500th anniversary of the "discovery of America," and in 1994 it suddenly occurred to me to put all these pieces of information together: the exotic landscapes of Bellerman, the prejudiced, euro-centrist illustrations of Ortelius and Blaeu (but beautiful in a way) and the avalanche of "tourism" that had turned our tiny piece of land into a kind of nature sanctuary. The last element I chose was the figure of the Italian "tondo": a painting that is executed in a circular format.

With these elements, I put together a kind of extrapolation (In logic, the extrapolation method is a method that consists of assuming that the course of events will continue in the future, becoming the rules that they use to reach a new conclusion) of tourism and colonialism: tourism in this part of the world is the second wave of colonialism.

I think that the series itself is very well done and put together at a conceptual level, but unfortunately at the time I paint it, I really lack sufficient training as a painter, and technically the works are not up to their conceptual level.

On the other hand, by the time I do them, 1994, that is 16 years ago, the ideas I put forward there are not well understood, as most of us were too excited about the economic prospects that the tourism boom of the 1990s promised. We were not yet so aware of the ecological damage, nor of the real impact that the arrival of mass tourism would have on maritime areas.